



RUSIA-UCRANIA: UN CONFLICTO PREVISIBLE Y EVITABLE

de Carlos María Regúnaga¹

Resumen

El sistema internacional en el que Estados Unidos es el pilar central, debe ser preservado. Sólo China puede desafiar su hegemonía en el futuro previsible. Rusia debe ser aliada de Occidente en ese eventual conflicto. Algunas pretensiones rusas en Ucrania son razonables. Es un error y un crimen prolongar la guerra en lugar de presionar para lograr el cese del fuego.

Abstract

The preservation of the international system that has the United States as its main bulwark must be preserved. Only China can challenge US hegemony in the foreseeable future. Russia should be an ally of the West in that eventual conflict. Some Russian demands in Ukraine are reasonable. It is a mistake and a crime to prolong the war instead of putting pressure to reach a ceasefire.

Un conflicto previsible

El 6 de diciembre pasado, al hablar en el marco del Instituto Amílcar Argüelles de esta Academia, advertí que la imagen de debilidad (que probablemente no fuera real) que proyectaba Estados Unidos podía generar en Pekín y Moscú la tentación de usar la fuerza militar para modificar el *statu quo* internacional.²

En ese momento me parecía más probable, y mucho más preocupante, un conflicto en el Lejano Oriente –a raíz de un eventual ataque chino a Taiwan– que en Europa, pero no descarté este escenario.

El pensamiento políticamente correcto y la necesidad de visiones independientes

Dediqué gran parte de esa conferencia a comentar las profundas grietas que dividen la sociedad estadounidense. Lejos de superarse, en estos meses algunas se han ensanchado. De vez en cuando, sin embargo, cierta causa internacional adquiere dimensión de cruzada en la opinión pública de ese país y la unifica.

En 2003, la nación se convenció de que el dictador iraquí, Saddam Hussein, tenía armas de destrucción masiva. Toda duda era inaceptable. Ese año, como director de la Oficina Argentina del Center for Strategic & International Studies, organicé una visita a Buenos Aires de funcionarios del Congreso de los Estados Unidos. La agenda incluyó una reunión en la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados. En ese contexto, un joven asesor se permitió parafrasear a Jesucristo, al amenazarnos diciendo: “*Those who are not with us are against us*”.³ En la misma época, ante la negativa de Francia de acompañar la invasión de Iraq, la expresión “French fries”, utilizada tradicionalmente para denotar las papas fritas, pasó a ser simplemente “fries”.

¹Abogado, Académico Correspondiente, Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, Presidente de la Fundación Círculo Cultural. cregunaga@fundacioncc.org.

²Carlos M. Regúnaga, *Estados Unidos hoy: grietas y desafíos*, Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, 6 de diciembre de 2021.

³“Whoever is not with me is against me, and whoever does not gather with me scatters”. “El que no está conmigo está contra mí, y el que conmigo no recoge, derrama”. Lucas 11.23.



Hoy se da un consenso similar contra Rusia. El “pensamiento políticamente correcto” equipara a Vladimir Putin con Adolfo Hitler, se recuerda el fracaso de la política de apaciguamiento personificada por Neville Chamberlain y se insiste en la necesidad de apoyar a Ucrania hasta el punto que sea necesario para que logre una victoria militar. La oposición republicana, que durante la presidencia de Donald Trump se inclinaba a tener buenas relaciones con Rusia, ahora critica a Joseph Biden por hacer “demasiado poco; demasiado tarde”. Siendo la defensa del pueblo ucraniano una bandera muy atractiva, no se la quiere ceder a los demócratas en un año electoral.

El marco estratégico global

Enfrentar, aunque sea parcialmente, el pensamiento políticamente correcto es riesgoso. Estoy convencido, sin embargo, que la Academia Nacional de Ciencias es el ámbito adecuado para expresar toda opinión sincera y fundamentada, por más minoritaria que sea. Para eso, es importante analizar esta guerra en el marco estratégico mundial.

Estoy a favor del mantenimiento del actual sistema internacional, surgido como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, y consolidado al concluir la Guerra Fría, que tiene a los Estados Unidos como pilar central. Rusia no tiene capacidad para desafiar la hegemonía estadounidense. La equiparación con la Alemania Nazi es falsa. En 1940, Alemania derrotó a Francia en un mes y medio. Rusia sólo ha podido ocupar una parte reducida de Ucrania en el doble de tiempo. En el futuro previsible, únicamente la República Popular China podría desafiar a Estados Unidos. En esa confrontación, Rusia debería ser aliada de Occidente.

Una semana después de la elección de Donald Trump como presidente de los Estados Unidos en noviembre de 2016, Henry Kissinger recordó el acercamiento a China que él promovió durante la presidencia de Richard Nixon –estrategia conocida como “the China Card”– para quebrar el bloque comunista y debilitar al principal rival de entonces, la Unión Soviética. Y propuso que Estados Unidos realizara una jugada similar, pero esta vez estrechando relaciones con Rusia para separarla de un eventual bloque sino-ruso. La oposición demócrata frustró esta iniciativa, con denuncias falsas sobre la interferencia rusa en las elecciones estadounidenses. Mientras escribo estas líneas, se desarrolla en Washington un proceso penal contra Michael Sussmann, asesor de la campaña de Hilary Clinton, por haber aportado al FBI documentación falsa sobre la cual actuó ese organismo.

En Alemania, se impugna la política de la ex canciller, Angela Merkel –posiblemente la mejor dirigente mundial de las últimas décadas–, tendiente a integrar a Rusia con Europa. Emmanuel Macron ha sido objeto de críticas similares.

Vladimir Putin es un autócrata, como lo han sido todos los máximos dirigentes rusos desde que el ducado de Moscú se impuso a la república de Nóvgorod.⁴ Eso no ha impedido que Rusia tuviera muy buenas relaciones, y hasta alianzas militares, con potencias occidentales a lo largo de varios siglos. Lo mismo ocurre con otros regímenes autoritarios, como el reino de Arabia Saudita, que no es una democracia liberal.

⁴Geoffrey Hosking, *Russia and the Russians*, Cambridge, Massachusetts, 2001, Harvard University Press, cap. I.



Enfrentar a todos los regímenes autoritarios del mundo puede ser una bandera convocante pero con ella Occidente llegaría muy debilitado a una confrontación con China.

Temo que la reacción occidental frente a la controversia –y ahora guerra– ruso-ucraniana empuje definitivamente a Rusia al campo chino. Hubiese querido equivocarme en diciembre pasado. Nuevamente espero estar equivocado ahora.

¿Era evitable esta guerra?

Lo ignoro. No es posible llegar a conclusiones serias sobre una evolución contra fáctica. No sé si hay factores en juego que no conozco. Pero las causas explícitas –las que se han mencionado expresamente por las partes– podrían haber sido tratadas de manera constructiva.

a) **La oposición rusa al deseo ucraniano de incorporarse a la Organización del Tratado del Atlántico Norte:** Esta controversia me recuerda la instalación de misiles soviéticos en Cuba, en 1962. Estados Unidos reaccionó firmemente, estableció un bloqueo naval en el que participó la Argentina y forzó la retirada de esos armamentos. La incorporación de Ucrania a la OTAN permitiría la instalación de bases estadounidenses en ese país, con armas nucleares, como las que tiene en varias naciones de Europa. Apoyé la posición de John Kennedy entonces. El mismo criterio me lleva a darle la razón a Vladimir Putin. No ignoro la amplia gama de tratados, referencias a declaraciones y promesas y otros argumentos jurídicos esgrimidos por los actores para defender sus posiciones. Siempre es posible argüir inteligentemente a favor de cualquier posición. Por eso prefiero atenerme al crudo análisis realista que he expuesto, recordando la crisis de los misiles en Cuba.⁵

b) **La oposición rusa al ingreso de Ucrania a la Unión Europea:** Rusia no puede ver en esta posibilidad una amenaza a su seguridad. Me opongo a ella por razones propias de la Unión Europea.

Traté la cuestión en esta Academia el 27 de octubre de 2014.⁶ Comparto el sueño de Jean Monnet: la formación de los Estados Unidos de Europa. Un estado federal que, al centralizar el poder de decisión política y militar, hubiera permitido a Europa transformar su potencia económica en influencia política y poder militar equivalentes. Occidente se hubiera fortalecido al contar con otra superpotencia y el mundo entero se vería beneficiado al superar los esquemas bipolares que se han sucedido desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Ese objetivo se hace cada vez más difícil a medida que la Unión se expande. El estado federal debería haberse constituido con los seis miembros fundadores y quizá unos pocos estados más. La incorporación

⁵El Santo Padre Francisco parece opinar de la misma manera. Cuando ya esta nota estaba redactada pero aún no publicada, Elizabetta Piqué publicó un artículo en *La Nación* que considero muy importante. Ver Elizabetta Piqué, *El Papa insistió en que la invasión de Rusia a Ucrania “quizá fue provocada”*, Buenos Aires, La Nación, 14 de junio de 2022.

⁶Carlos M. Regúnaga, *A hierro y sangre -La Unión Europea, el sueño federalista y las limitaciones del contractualismo*, Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, 27 de noviembre de 2014.



del Reino Unido lo hizo imposible. Los británicos nunca hubieran aceptado que su país se convirtiera en una provincia de un estado federal. El Brexit eliminó este obstáculo, pero llegó tarde. La extensión a un gran número de países, cada vez más heterogéneos, lo aleja.

- c) **Las disputas territoriales en Crimea y el Dombás:** Es frecuente, y generalmente inevitable, que al producirse la fractura de una unidad política (en este caso el imperio Ruso y su sucesora, la Unión Soviética) surjan conflictos relacionados con la fijación de las fronteras de cada fracción.

No pretendo determinar cómo debe resolverse este tema. Sólo me interesa resaltar que la cuestión no es tan clara como lo plantea la prensa occidental. Y considero que la historia le da mejores argumentos a Rusia. Cuando Kiev era el centro dominante de lo que entonces se conocía como “Rus”, su territorio no incluía ni Crimea ni las regiones al este del río Dniéper, que hoy están en disputa. Luego del período en que toda Rus fue vasalla de la Horda Dorada, Rus pasó a ser gobernada desde Moscú. Crimea, habitada por tártaros, fue parte del imperio Otomano hasta que los turcos, derrotados por el ejército imperial ruso, reconocieron en primer término un kanato independiente, satélite de San Petersburgo, hasta que Catalina II, la grande, lo incorporó al imperio. En esa época, Ucrania no existía como entidad política independiente. La asignación de esa península a la República Socialista Soviética de Ucrania en 1954 fue una decisión del Soviet Supremo de la URSS, en el marco de un régimen político muy centralizado.

Las consecuencias de la guerra

No puedo opinar sobre la evolución futura de la guerra pero estoy convencido de que hay que lograr un cese de fuego inmediato. Y el comienzo de negociaciones serias entre todas las partes involucradas. Al parecer, líderes europeos como Macron y otros se lo han sugerido a Joseph Biden.

Examinemos las alternativas:

- a) **El resultado que hoy persigue Occidente sería un triunfo ucraniano.** Estados Unidos parece actuar bajo la convicción de que Ucrania puede ganar la guerra. En ese sentido, se ha manifestado reiteradamente a favor de la “integridad territorial” de Ucrania, expresión que parece incluir Crimea. Sin embargo, el propio presidente de Ucrania, Volodimir Zelenski, ha reconocido que no espera recuperar la península por la acción militar sino por negociaciones posteriores a un cese del fuego, luego de que el ejército ucraniano haya logrado hacer retroceder a las fuerzas rusas hasta las líneas previas a esta invasión.

Más aún, Biden ha declarado que su objetivo es la caída de Putin como presidente ruso, aunque luego se desdijo. Si fuera así, una vez más Estados Unidos se habría embarcado en la promoción de un cambio de régimen en otro país.

El fracaso de la “operación especial” no necesariamente provocaría la caída de Putin. Y, a la luz de la experiencia recogida en Afganistán, Iraq, Egipto y Siria, para mencionar sólo casos muy claros y recientes, los resultados obtenidos en esos intentos de reemplazar gobiernos autoritarios por democracias han sido deplorables. O nos encontramos



hoy con los mismos regímenes que se quiso derrocar o los reemplazos no han sido mejores que los predecesores. Es más probable que una Rusia humillada por Ucrania –con Putin o sin él– se alíe definitivamente con China.

b) **La guerra continúa y Rusia consigue ocupar todos los territorios que reclama.** Ucrania, pese al heroísmo de su pueblo y los esfuerzos de Occidente, tendría que aceptar las pérdidas territoriales. Independientemente del gran costo para Ucrania, Occidente habría empujado a Rusia al campo chino inútilmente.

c) **La guerra se prolonga indefinidamente sin resultados tangibles:** Quizá éste sea el peor escenario para Europa y el mundo.

La sangría y destrucción de Ucrania se multiplica sin fin.

La continuación de las acciones militares ponen a Ucrania y a toda Europa ante el riesgo que suponen los quince reactores nucleares dedicados a la producción de electricidad, cuya operación normal podría verse seriamente afectada por impactos de bombas y misiles no necesariamente dirigidos contra ellos. O por la pérdida de control del personal idóneo ante ataques rusos para tomar posesión de esas instalaciones.

La guerra, al cortar casi totalmente las exportaciones ucranianas de granos, amenaza con causar más muertes en diversas regiones, particularmente en África, que las que provoquen las acciones militares.

Las sanciones occidentales a Rusia han agravado la crisis alimentaria y generado un impacto en diversos mercados, especialmente en los de hidrocarburos, que amenazan con llevar al mundo a una recesión cuando empezaba a recuperarse de los efectos de la pandemia de COVID-19.

Conclusión

Así como condeno la guerra desatada por Vladimir Putin –pese a reconocer cierta racionalidad de sus demandas– estoy convencido de que aún los objetivos más ambiciosos que los Estados Unidos y Occidente pueden perseguir, no justifican que se los busque a través del sacrificio de vidas ucranianas y rusas.

Occidente debería poner todos sus esfuerzos en lograr un cese de fuego inmediato. Para ello, debe dejar de entregar a Ucrania armamento pesado, aceptar la futura neutralidad de ese país y utilizar las sanciones aplicadas a Rusia para forzarla a negociar. Los fondos que hoy se destinan a comprar armas deberían reservarse para la reconstrucción de Ucrania y la repatriación de sus ciudadanos.

Buenos Aires, 5 de junio de 2022.